

TALLER 1

LA FORMACIÓN DE VALORES A PARTIR DEL HOGAR

Lic. Víctor Súchite

Introducción: Una realidad innegable en nuestro mundo, es que muchos matrimonios y familias en lugar de ir creciendo en sus relaciones, se van deteriorando. Con el paso del tiempo el ser humano ha logrado progresos sorprendentes. Lo irónico es que el hombre y la mujer del siglo XXI no son más felices que sus congéneres de siglos anteriores. La razón es que simultáneamente se han acrecentado los problemas de la conducta humana.

Consecuencias de la falta de valores en la familia

La crisis de valores que vemos en nuestra sociedad, está reflejada por la producción, tráfico y consumo de drogas, el terrorismo, los asesinatos múltiples, la violencia en las ciudades, la corrupción en las administraciones públicas y privadas, la violencia intrafamiliar, el incremento en los divorcios, el alcoholismo, etc.

Según un comunicado del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), “ya que actualmente, seis de cada 10 parejas se divorcian antes de los cinco años, solamente cuatro de cada 10 familias son funcionales y tres de cada 10 mujeres sufren de violencia intrafamiliar”.

La crisis que vive la humanidad, es una crisis familiar. La falta de comunicación en los matrimonios y las familias o la mala comunicación, los extremos de paternidad permisiva o paternidad abusiva, los embarazos en adolescentes y como consecuencia bodas no espontáneas, la indiferencia ante los principios y valores cristianos, las relaciones extramaritales y otros; son problemas que se observan fácilmente hoy en día tanto fuera como dentro de la iglesia cristiana.

Valores y antivalores

Los valores son los principios morales y espirituales que dirigen la conducta o comportamiento de una persona, una familia o un grupo social. En ese sentido, hay valores y también antivalores. Los antivalores demuestran la ausencia de principios morales de una persona o grupo social. De ese modo, si el respeto es un valor, la abusividad es el antivalor. La honestidad es un valor, la deshonestidad es un antivalor. La humildad es un valor y la arrogancia es su antivalor, así sucesivamente. De allí que los valores o los antivalores se transmiten en el seno del hogar.

¿Por qué hay ausencia de valores en la familia?

La primera razón de la falta de valores en la familia o la causa por la que no se transmiten los valores a los hijos, se debe a que en muchos matrimonios existe una **mala calidad en la relación conyugal**.

Si los hijos ven que sus padres se pelean y se faltan el respeto, lo que éstos padres les están transmitiendo son los antivalores del rencor y del irrespeto. Es que no podemos tener una familia saludable, sino disfrutamos de un matrimonio saludable.

De manera, que se necesita fortalecer la relación matrimonial, para que los padres puedan transmitir los principios y valores a sus hijos.

Una segunda razón, de la ausencia de valores en el hogar, se debe al **abandono de los hijos**. Los hijos que crecen sin uno o ambos de sus padres, tendrán más problemas emocionales y de personalidad que los niños que crecen con la presencia de su papá y de su mamá. Salmos 27:10 dice: *“Aunque mi padre y mi madre me dejen, con todo, Jehová me recogerá”*. El salmista reconoce que solo la obra de Dios puede llenar el vacío de la ausencia de los padres y sanar esas heridas emocionales.

Los hijos que crecen en un hogar desintegrado o de padres divorciados aprenden que los pactos pueden violarse. Los hijos que se enteran que uno de sus padres le fue infiel al otro, aprenden que se puede ser infiel o desleal.

Ahora bien, hay muchas familias físicamente integradas, pero emocionalmente desintegradas. Esa es una tercera causa de la ausencia de valores en la familia, **la mala relación padres-hijos**. Podríamos decir que una familia es como un paraíso cuando hay presencia de valores y como un infierno, cuando hay ausencia de valores.

Si la imagen que desea dejar en la mente y en el corazón de sus hijos, es una imagen positiva, deles un buen ejemplo. Si les pide que no mientan, que no le escuchen mentir. Cuando somos incoherentes nuestros hijos se confunden y el concepto que tendrán de nosotros, es que somos hipócritas. Los hijos aprenden con el ejemplo más que con las palabras o los gritos.

Conclusión: ¿Cómo le gustaría que le recuerden cuando ya no esté en esta tierra? ¿Le recordarán a usted como un padre o una madre que transmitió principios y valores a sus hijos o como un padre o una madre que le transmitió antivalores a sus hijos?...